

Lectio Divina



Lectio Divina para la IV Semana de Pascua

Empecemos nuestra oración:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Dios, autor de nuestra libertad y salvación,
oye la voz de los que te suplican
y a quienes redimiste por la Sangre derramada
de tu Hijo,
concédeles vivir para ti
y que puedan gozar en ti de inmortalidad eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad
del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración colecta, Viernes de la IV semana de Pascua

Lectura (*Lectio*)

Lee la siguiente Escritura dos o tres veces.

Juan 10, 27-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás; nadie las arrebatará de mi mano. Me las ha dado mi Padre, y él es superior a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. El Padre y yo somos uno”.

Meditación (*Meditatio*)

Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:

- ¿Cuál palabra o palabras en este pasaje captaron tu atención?
- ¿Qué parte en este pasaje te consoló?
- ¿Qué parte en este pasaje te desafió?

Si practicas la lectio divina como familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.

Oración (*Oratio*)

Lee el pasaje de la Escritura una vez más. Dale al Señor la alabanza, petición y acción de gracias que la Palabra te ha inspirado.



CATHOLIC.BIBLE

Contemplación (*Contemplatio*)

Lee nuevamente el pasaje de la Escritura, seguida de esta reflexión:

¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida me pide el Señor?

Yo las conozco. ¿Qué partes de mi corazón trato de ocultarle a Dios? ¿Cómo puedo esforzarme por conocer a Dios como Dios me conoce a mí?

Nadie las arrebatará de mi mano. ¿En qué momentos he sentido el amor protector de Dios? ¿Cómo puedo apoyar a quienes tienen luchas en su fe?

Me las ha dado mi Padre, y él es superior a todos. ¿En qué momentos he visto el poder del Señor en acción? ¿Cómo puedo nutrir el sentido de asombro y maravilla en la presencia de Dios?

Después de unos momentos de reflexión en silencio, todos recen la Oración del Señor y la siguiente:

Oración final:

Alabemos a Dios todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo.

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.

Del Salmo 99

Vivir la Palabra esta semana

¿Cómo puedo convertir mi vida en un don de caridad para los demás?

Encuentra un modo de apoyar los esfuerzos pro-vida en tu parroquia de acompañar a mamás necesitadas.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de setiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos del *Misal Romano* © 1975, Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.